UN SUEÑO COMPARTIDO

Alfredo Guevara - Glauber Rocha



Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano



ÍNDICE

Introducción - evocación	7
Tan cerca que vibraba	15 ha
Vida en trance	31
1960	
. diciembre 27, Salvador, Bahía	.33
1961	
. febrero 4, La Habana	35
. marzo 3, Salvador, Bahía	38
. marzo 18, La Habana	40
. mayo 4, Salvador, Bahía	43
1962	
. enero 5, Salvador, Bahía	46
noviembre 21, Río de Janeiro	48
1963	
. enero 8, La Habana	51
. febrero, Salvador, Bahía	54

ALFREDO GUEVARA / GLAUBER ROCHA

. febrero 7, La Habana	55
. febrero 25, Salvador, Bahía	56
1967	
. junio 20, París	57
. julio 12, París	58
. agosto 1, Roma	59
. agosto 10, La Habana	62
. agosto 14, La Habana	65
. septiembre 4, La Habana	67
. octubre 7, La Habana	68
. noviembre 3, París	69
. diciembre 13, La Habana	73
. París	76
1968	
. Río de Janeiro	85
1969	
. agosto 6, La Habana	87
. agosto 18, La Habana	89
. agosto 25, La Habana	90
. agosto, Roma	93
septiembre 11, La Habana	94
. Roma	95
. Roma	97
1971	,,
. mayo, Santiago de Chile	99
. septiembre 9, La Habana	115
sin lugar	117
septiembre 9, Roma	118
1973	110
. septiembre, Roma	121
1975	141
noviembre 31, París	125
1979	14.0
noviembre 28, Río de Janeiro	126
sin lugar	
· DIR IMBAL	140

La espiral del hombre	131
. Glauber Rocha habla para Cine Cubano	133
. Los manifiestos	159
Estética de la violencia	159
Cine de la valentía	162
Cinema Novo: aventura de creación	164
Estética del sueño	188
. Proyecto de una película a realizarse en Cuba	194
. La revolución es una estética / 67	209
. Tropicalismo, antropología, mito, ideograma / 69	214
. El nuevo cine / 62	220
. El proceso cine /'61	224
. Revolución cinematográfica / 67	234
. Raíces mexicanas de Benito Alazraki	239
. Poema de amor	248
. Prometeo	249
. Nuestra América. Apuntes para un guión	257
. Reflexiones de Galuber Rocha	268
. Glauber Rocha y el Cine Latinoamericano, de Geraldo Sarno	294
. Homenaje de los cineastas al creador del Cinema Novo,	
Glauber Rocha	317
. Carta enviada por Glauber a su amigo Evandro de Oliv	eira
desde Sintra, Portugal, el 11 de marzo de 1981, conside	
como su carta testamento	319
. Sólo el rebelde es portador de antorcha	323
. Lealtad a la autenticidad, a la poesía, a la imaginación	325
Pin and Ka	328
Biografía	340
Filmografía	339

Clauber Rocha que estás en los cielos, bendecida sea tu obra, bendito el desenfado de tus versos, el asalto que lúcido y locuaz, semidemente, en trance, iluminado iluminante hiciste, para romper las formas y tornarlas quemante hoguera, despertar del fuego. Amigo de mis años juveniles, hermano de mi vida y de mis sueños, hacedor de los sueños que forjamos, era tu sueño el mío y resultaba el mismo.

No quiero que te juzguen los que llegan, los nuevos ya, los que vendrán, la oleada, de jóvenes poetas, de cineastas, como a alguien que los símbolos movía, destrozaba o forjaba, con una surreal inspiración que andaba pisándole la cola a tropicalia, refrescando la sed en fuente dadaísta, indiferente apasionado por el Neorrealismo, iconoclasta a veces, realista, envuelto en confusión y arrancando destellos. Glauber fue más que todo, y todo fue igualmente. Lo importante, la hondura de su ser y obra, todo cuanto soñó y forjó tiene una fuente que no revela superficialidad o inconexión alguna. Y lo quiero decir y de algún modo probar desde estas páginas que parten desde días muy tempranos y que van revelando, va a ser sólo el inicio, todo lo que decir de Glauber puedo y quiero.

Glauber, cineasta era un poeta. No aquel que tendría, por poeta y Glauber, imagen de melenudo bardo.

Como se sabe el bardo espera inspiración de estrellas. Glauber era cultísimo, señores, su formación no terminaba nunca, el rigor inspiraba sus poemas, su obra es un poema repartido en fragmentos. La estructura de cada uno de sus filmes y libros, de sus poemas, y el arco de sus reflexiones, resultan la obra de un pensador que supo dar muy sólida arquitectura intelectual a cuanto hizo; intelectual de veras, es decir, también ética.

No hay mímesis, hay disección y estudio reflexivo y crítico y siempre en evolución, cada estilo, aporte o movimiento artístico que Glauber toma en cuenta en su elaboración teórica, puede o no ser aprovechado, aceptado parcialmente, tomado en cuenta, denostado con pasión o con pasión ejercido en función, caso a caso, de situaciones contextuales o de obra en proyecto o de potencialidades neo-colonizadoras no siempre ejercidas por tendencias o corrientes artísticas, pero que, en una atmósfera espiritual dada, resultan tales. Es así como aborda un día afirmativa y otro contradiciéndola, la presencia y virtual influencia neorrealista en nuestros países, en América Latina. Le impresiona la visión de Raíces, de Alazraki-Barbachano, pero no se somete deslumbrado, como no lo hará nunca. Se trata de aprovechar la experiencia y de hacerlo críticamente, y en profundidad, porque Glauber Rocha, tan brasileño, busca ya caminos de identidad para Latinoamérica toda, y aprecia con sutil hondura, la ventaja y el riesgo, separando sin demora aciertos y deslices hacia la solución banal. Se revela así en dos direcciones que llegarán a ser fundamentales y que adelantan esenciales líneas de su obra: fundacional, el Nuevo Cine; y latinoamericanista, el sueño que se realiza pero que no pudo lograr personalmente, de América Nuestra, de Nuestra América, tan bolivariano, tan martiano.

En lo que respecta a su visión utilitaria y crítica de la influencia neorrealista, Geraldo Sarno ha realizado el mejor y más documentado estudio que conozco e incluyo, pero otro tanto pudiera hacerse a partir de sus textos sobre Godard y la Nueva Ola francesa, o sobre la riqueza formal y aportes a una estética cinematográfica que permitiera implícitos resultados didácticos sin didactismo, y la explosión de una épica en el Cine latinoamericano que Glauber apreciaba en la obra de Eisenstein y en sus trabajos teóricos desde muy temprano y también más tarde, en reflexiones y entrevistas.

Ese complejo balance entre el sí y el no, entre el riesgo neocolonial, involuntario, a que conduce mímesis y la urgencia y conveniencia de aprovechar la experiencia, de conocerla, para servirse de ella o rechazarla, tiene en los textos teóricos de Glauber, libros y entrevistas, una presencia constante, pero más clara cuando el tiempo separa unos de otros, y con el tiempo, se acrecenta la riqueza y diversidad de vivencias y obras, que operan como nuevos elementos referenciales. Es el ying y el yang operando en el pensamiento, como en la vida opera.

En su tiempo cubano, Glauber me pidió acercarle a Acción Libertadora, la organización creada por Marighella en la que militaban algunos de mis más cercanos amigos de la época, con los que colaboraba intensa y sistemáticamente. Por esta razón, quedó entrelazada mi actividad con los dominicos de París y São Paulo; y cuando Glauber fue aceptado por aquella Organización en una primera fase, parte de nuestro trabajo conjunto de información y cinematográfico, encontró apoyo en uno de los conventos dominicos de París. Esta fase de la vida y actividad política de Glauber, militante insurreccional es apenas conocida, y algún día me tocará, como ahora lo intento sucintamente, reivindicar su trayectoria, frente a ciertas torpezas de apreciación e incomprensión del lenguaje

glauberiano, a veces considerado críptico, cuando en realidad es menos críptico que poético y seguro desenfrenadamente profético. No hay profeta ni profecía segura. A veces la profecía resulta, y el profeta se confirma como tal. Y acaso sólo lo fue por azar. Quien se arriesga tiene al menos el coraje de hacerlo. Glauber estuvo siempre entre los que ejercitan el coraje.

No puedo pretender palabras definitivas o creíbles a toda costa, pero nuestro último encuentro en París dejó en mí huella indeleble. Estuvimos todo un día conversando en un apartamento prestado por un amigo común, Itobí. Glauber me narró lo que su vida había sido en los últimos tiempos y cuánto se proponía hacer y terminar, tan pronto regresara a Brasil que era, en sus planes, propósito inmediato. Pero también subrayó una y otra vez que tenía la convicción y el temor, no hablo de acobardamiento, era como un trágico presentimiento, y también una seguridad que no supe interpretar si finalmente deseada, de que sería asesinado. "No creas nada de lo que te puedan decir, toda explicación será una farsa, tratarán de encubrir el crimen como mejor puedan, pero si recibes noticia de mi muerte, debes saber que habré sido asesinado."

No haré referencia a las explicaciones que me han dado los que fueron sus amigos y lo son míos. Dos verdades conviven. Glauber no existe, cesó su vida. Ha logrado sobrevivir con su obra y en el recuerdo de todos nosotros, sus amigos, en la historia del Nuevo Cine Latinoamericano, en la del Nuevo Cine Brasileño, en la Historia del Cine, de su lenguaje, de su estética. Pero la carta final de Glauber prueba, los inmensos sufrimientos a que fue sometido, por el desamparo y el abandono, por la angustia de saber cuánto podía crear aún, y cuán cerrado parecía el camino, prueba también que a veces un crimen no cometido es, virtualmente, el más eficaz de los crímenes.

Pese a todo, Glauber vive. Con este libro homenaje, de gratitud y de amor, por este libro que debía a Glauber y por otro

que llegará más tarde, digo que hay un inesperado y no censado modo de ser y estar, pervivir en el alma de los que le quisieron, no lo olvidan, le quieren, y tratan de sembrar su imagen iluminante, en la de los que llegan. Para mí el documental que acaba de realizar uno de sus hijos, Eryk, y para el que brindé el testimonio que incluyo, resulta revivirle, escucharle de nuevo, devolverle a la arena del combate, en la que, como pez en el agua, Glauber era, es, Glauber.